

---

# GASOLINA

5 de octubre de 2019

---

## APERTURA: DECLARAR LOS COMBUSTIBLES FÓSILES INSTRUMENTOS CRIMINALES

La apertura comienza con un ritual repetido: el mundo está más caliente que nunca, más contaminado que nunca, avanza más rápido que nunca hacia la extinción. Pero esta vez el tono de la apertura es más afilado. El equipo del encuentro sobre la gasolina comparte con el público una convicción sobre la que ha alcanzado acuerdo: los combustibles fósiles deben ser desacreditados y declarados instrumentos criminales. No es un análisis, es una posición.

Y otra confesión: cuando se inauguró la 16.<sup>a</sup> Bienal de Estambul, se supo con pesar que entre las instituciones que apoyan la Bienal figuran algunas empresas cuya única área de actividad son los combustibles fósiles. En un evento artístico que ha puesto la crisis climática en su centro, la aceptación de tales patrocinios no se considera correcta. Y sin embargo también se expresa el aprecio por estar aquí, por llevar estos temas a la agenda, por el hecho mismo de que esta plataforma se haya abierto. La tensión de hablar desde dentro es tan antigua como la propia bienal, pero birbuçuk es una de las pocas voces que la lleva abiertamente al escenario.

---

## EL PRECIO DE UN LITRO DE GASOLINA

Una economista toma la palabra. Su pregunta parece simple: ¿cuánto cuesta un litro de gasolina? Ha consultado el precio del día anterior — en Estambul, 6,80 liras en la orilla europea, 6,86 en la anatólica. Calculado hasta la coma, una precisión que hace pensar en lo detallada que es la contabilidad. Un litro de gasolina recorre aproximadamente doce kilómetros en carretera interurbana. De Yedikule al recinto de la Bienal hay once, doce kilómetros — equivale a un litro.

Pero este no es el coste real. Cuando se empieza a calcular el precio de un litro de gasolina, el libro de contabilidad crece como una avalancha: la devastación ecológica en las geografías donde se extrae el petróleo, la contaminación de los procesos de refinación, la huella de carbono de la cadena de transporte, el coste humano y económico de las guerras libradas por el petróleo — una factura de sangre que se extiende desde Vietnam hasta Irak, desde Libia hasta Siria. El coste sanitario de los gases de escape respirados: asma, cáncer, muerte prematura. Y el más grave — la factura climática que pagarán las generaciones futuras, el endeudamiento de seres humanos aún no nacidos. La economista dice que sabe hacer bien cálculos de coste, pero que ningún sistema contable puede calcular la totalidad de este coste. Porque algunos precios no pueden convertirse a divisa. La economía ecológica es precisamente un campo que intenta hacer visibles esos precios incalculables — y la gasolina es uno de sus ejemplos más amargos.

Todos somos, de un modo u otro, parte de la gasolina, consumidores. Pero pagamos 6 liras y 80 kuruş y cerramos los ojos al precio real.

---

## NUESTRA CASA ESTÁ EN LLAMAS

La sala se oscurece. Más de una voz se eleva. Un collage compuesto de distintos discursos de Greta Thunberg — traducidos al turco, a veces rotos, quebrándose, repitiéndose. Es una performance: las palabras de una chica de dieciséis años salen de más de una boca, unas susurran, otras gritan. "Nuestra casa está en llamas. Estoy aquí para decirlo." Esperanza, pánico, ira, desesperación entrelazados.

"Nuestra casa está en llamas. No puede haber excusa para no hacer nada. Cuando pasamos a la acción, la esperanza está en todas partes."

La performance lleva al escenario la paradoja más punzante de Greta: una niña obligada a predicar a los adultos. "Me llamo Greta, tengo dieciséis años" — esta frase pesa más en cada repetición. "Quiero sentirme segura, al caminar sola por la noche, al sentarme en el metro" — la crisis climática es una cuestión de seguridad, una amenaza existencial. Habla la generación a la que le roban el futuro y la sala escucha en silencio. Hay que reducir las emisiones a la mitad en once años. Todos los presentes en esta sala lo oyen, ¿pero cuántos han venido con gasolina?

## REPUTACIÓN LAVADA POR EL ARTE: LA HISTORIA DE LAS PROTESTAS EN LOS MUSEOS

Un museólogo sube al escenario y, al presentarse, dice "si me definiera como activista estaría siendo injusto con los demás participantes" — pero lo que cuenta es el activismo mismo. Art wash: las compañías petroleras y los fabricantes de armas lavando su reputación mediante el patrocinio de instituciones artísticas. En el lenguaje de las propias empresas esto se llama "gestión de la reputación."

El relato comienza en Inglaterra: el movimiento Liberate Tate logró, con protestas persistentes durante seis años de 2010 a 2016, poner fin al patrocinio de BP en la Tate. El museo tiene cientos de miles de miembros — esa base permite movilizar a la opinión pública. El éxito se propaga en olas: en los Países Bajos Fossil Free Culture pone fin al patrocinio de Shell sobre el Museo Van Gogh. En Francia Liberate Louvre lucha contra Total — también han realizado una nueva acción la semana pasada. El museólogo retrocede más — hasta 1969, a la Artworkers Coalition. El coste de la guerra de Vietnam es de setenta mil millones de dólares, la carrera espacial diez dólares por cada estadounidense. La clase media es aplastada. Un grupo de artistas presenta al MoMA una lista de trece demandas: derechos de los artistas, más espacio para artistas negros, acceso de la clase trabajadora al museo. Solo se acepta una: un día gratuito a la semana. El MoMA lo retira dos meses después alegando pérdida de ingresos, se ve obligado a restablecerlo por las protestas. Estos días de entrada gratuita continúan hasta los años noventa — luego son transferidos sucesivamente al patrocinio de Target y Uniqlo. Las corporaciones han ocupado el lugar de lo público.

Y después una confesión punzante: "Soy ante todo un museólogo y el principal patrocinador del museo en el que trabajo es una compañía petrolera." En el contexto turco la base de miembros de los museos es débil, el patrocinio es una necesidad. "No con diez mil, sino con cien mil miembros podemos abrir a debate el patrocinio petrolero," dice — una posición deliberadamente provocadora.

"En los espacios que el público no reclama como suyos, las empresas entran con mucha facilidad. En los países donde el público no los reclama, tampoco me parece correcto quejarse en esta fase."

## DE SINOP A LAS CALLES: REBELIÓN CLIMÁTICA

La última presentación es la más personal. La representante en Turquía de Extinction Rebellion cuenta el camino que inició saliendo sola a la calle. Su motivación: ver lo que Greta ha logrado a los quince años y querer compartir esa carga en vez de confiarla a una niña.

El momento más poderoso del relato ocurre en Sinop. Una niña decidió organizar una huelga climática. Los niños prepararon sus pancartas, quisieron marchar por sí mismos — "vamos a salir por supuesto," dijeron. La organizadora dudó: ¿cómo tratarán las fuerzas de seguridad a los niños? ¿Se enfadarán las familias? Hagamos fotos, compartámoslas, dijo. Pero los niños estaban decididos. Marcharon con tal sinceridad que sostenían sus pancartas no sobre el pecho sino hacia la gente, mostrándolas, avanzando. Después fueron al parque a jugar. La activista se tumbó bajo un árbol a mirar a los niños — ver algo así en las condiciones de Estambul ya es una alegría.

Pero por la noche uno de los niños se volvió y dijo: "Por primera vez en años he jugado como un niño." Esta frase cala en todo el mundo. Los niños han elegido por sí mismos luchar por la justicia climática — pero ¿acaso sin querer les hemos cargado un peso encima? ¿Ya no pueden vivir su infancia?

"Los niños están haciendo realmente lo mejor que pueden. Nuestra generación, nosotros los adultos – ¿nos estamos esforzando lo suficiente para esto?"

### COHERENCIA: A ANKARA EN TREN

El turno de preguntas y respuestas adquiere una profundidad inesperada. La primera pregunta es simple: "¿Cuál fue vuestra motivación? ¿Por dónde deben empezar quienes no pueden pasar a la acción?" Pero las respuestas no son simples. ¿Acción individual o transformación estructural? Esta tensión es la gasolina misma como objeto – la conexión entre el consumo individual y la violencia sistémica. Una investigadora cuenta una historia antigua: en 2007, para que se ratificara el Protocolo de Kioto, recogieron cerca de ciento setenta mil firmas, fueron al Parlamento. En una reunión de comisión un diputado preguntó – ¿cómo habéis venido a Ankara? La respuesta "hemos venido en tren" provocó un shock. Al salir, los burócratas comentaron largamente: "Mirad, de verdad que tampoco cogen el avión." La coherencia es convincente.

Pero la acción individual por sí sola no basta. Entre la energía que se gasta en hacer reciclaje en Estambul y la que se gasta en Inglaterra hay una diferencia tan grande como montañas – sin que se te ofrezca el servicio, no es posible reducir emisiones con el esfuerzo individual. Sin cambiar las políticas, las medidas individuales adoptadas no tienen efecto sobre las emisiones. Una voz propone el concepto de "capitaloceno": no antropoceno, sino una era causada por el capitalismo. Sin que cambie el sistema, la transformación individual no bastará.

Y en la sala un momento pequeño pero punzante: alguien confiesa que tiene a su alrededor a tantas personas veganas que ahora le da vergüenza decir que no lo es. Que la acción individual genere presión social – también este es un mecanismo de transformación, suave pero eficaz. Con el recordatorio de la resistencia contra la minería de oro en los montes Kazdağları, la sala se ensancha: para la próxima semana se espera una acción de treinta mil personas en Çanakkale, la licencia de Alamos Gold expira el 13 de octubre.

Mientras el encuentro sobre la gasolina se dispersa desde la sala, todos saben que el precio de un litro de gasolina no es 6 liras 80 kuruş. Pero nadie puede calcular cuánto es. Quizás el hecho de ser incalculable sea el precio más real de la gasolina.